

que las Compañías lo soliciten, y usted entiende que así gana mucho el Medellín aficionado a los espectáculos

—¿Recuerda usted los nombres de los principales artistas que han trabajado en el Teatro?

—Si no estoy mal, trabajó en primer término el violinista Dalmau [hijo de Andrés S. Dalmau]; vino luego el violinista Lo Priore, en unión de la Gabbi; después la Compañía Salas-Cid; enseguida la Compañía Delgado Caro; y por último, don Fernando Díaz de Mendoza y su mujer doña María Guerrero, con la Compañía más completa que hayamos visto en los últimos años.

No hablé más con el señor Hernández.

Acompáñeme ahora el lector a dar una vuelta por el Teatro.

Empecemos por el telón; que solo tiene de importante el tamaño. Ni el colorido, ni el tema, ni los trazos revelan maestría, ni vale él, en conjunto, la pena de verlo todas las noches. Podría decirse que los telones de boca están en desuso: eso es verdad, pero nadie será osado a negar su grandeza artística al telón de boca del Teatro Colón, por ejemplo.

Óyeme ahora, amigo. Tú has salido de casa precipitadamente, porque va a empezar la función, y has olvidado satisfacer una necesidad indispensable. Aquí tampoco

puedes llenarla, porque no parece sino que solo se hubiera pensado en darle mayor capacidad al Teatro, olvidando las más triviales comodidades. ¿Qué haces tú, entonces? ¿Me censurarás, pues, si reclamo enérgicamente que se atienda mejor al público? Subamos al foyer. No es salón de baile, y sin embargo, está y ha estado siempre escueto, como si lo fuera. ¿No te agradaría más una serie de mesillas y asientos dónde sorber helado, dónde beber brandy, dónde charlar un rato y hacer comentarios?

Volvamos a la sala. Cómodos los asientos ¿verdad? Pero cuidado, que si no te frunces no entras por ese pasillo. Ni te estires mucho en este palco, porque te va a romper la cabeza. ¡Cómo! ¿Estás bien en la galería? Eres un acróbata, muchacho, ¡eres un mico! Miremos los dos, desde aquí, el conjunto. No me digas que la roseta del techo es para una sala tres veces mayor; puede que los ojos te engañen. ¿Cómo ves los antepechos de los palcos? ¿Pesados, recargados de adornos? Tal vez tengas razón. ¿Como si fueran a caerse? No, exageras. ¡Qué calor! ¿Tienes sed? Bebe agua. ¿No hay dónde? Salgamos. ¿Qué opinas ahora? ¿Te haces lenguas? ¿Niegas todo mérito? Tienes razón. El Teatro es digno de nosotros (Sábado No. 4, mayo 28 de 1921, 29-31).

Referencias

Duque, Edda Pilar. (1992). *La aventura del cine en Medellín*. Bogotá: El Áncora Editores-Universidad Nacional de Colombia.

El Cascabel. (Mayo 28 de 1899). No. 84, Medellín.

El Espectador. (Septiembre 4 de 1919), Medellín.

Gónima, Eladio. (2009). *Apuntes para la historia del teatro de Medellín y vejeces [1909]*. Medellín: UPB, 21-22.

Herrera Atehortúa, Cenedith. (2013). “De retretas, prestidigitadores, circos, transformistas, cinematógrafos y toros. Notas para una historia de las diversiones públicas en Medellín, 1890-1910”, *Historia y Sociedad* 24, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, enero-junio de 2013, 161-188.

Cenedith Herrera Atehortúa

Medellín. Historiador de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido músico, teatrero y titiritero. Autor de las investigaciones: *De cuerdas, palos y tambores. Estudiantina Casa de la Cultura Caldas, Antioquia, 1996-2011* (2014) y *Entre campesinos, obreros y emprendedores! Hitos y huellas de la historia del desarrollo económico del Aburra Sur, 1881-1992* (coautor, 2017), y del libro de cuentos *El tiempo y otras despedidas* (2018). Líder de Patrimonio de la Biblioteca Pública Piloto.



CRISTIAN RESTREPO CALLE: Un artista comprometido con la cultura

“Tenemos un imperativo histórico que cumplir; **no seamos inferiores a la exigencia de nuestro tiempo, el arte y la cultura** necesita nuestra respuesta; tenemos que darla”.

Cristian Restrepo Calle

Gloria Aleyda Soto Villegas

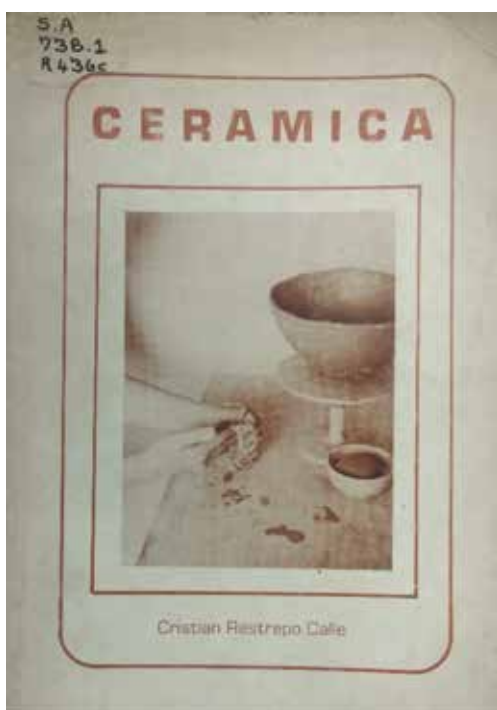
Diana Beatriz Morales Patiño

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, Colombia tuvo en Cristian Restrepo Calle un gran aliado y gestor cultural que contribuyó a que el arte tuviese un lugar importante no solamente en Medellín sino en otras ciudades y regiones del país.

Restrepo Calle nació en Valdivia, Antioquia, en 1933. Aunque estudió Derecho y Relaciones Industriales en la Universidad Javeriana, su verdadera pasión eran las manifestaciones artísticas. Después de ese tropiezo estudió cerámica en el Instituto de Bellas Artes de Medellín y fue profesor allí durante veinte años. Se especializó en Crítica e Historia del Arte en París y Roma, fue colaborador de la revista *Arte en Colombia* y miembro de la junta directiva del Museo de Antioquia.

Dentro de las publicaciones más destacadas de Restrepo Calle podemos citar *La Cerámica*, uno de los libros más importantes sobre la cerámica artística en Colombia, y que en palabras de Gabriela Hoyos “tiene como objetivo dar una visión histórica de la trayectoria de la cerámica en Colombia, su significado como expresión cultural de diversos grupos humanos y ofrecer una completa información sobre sus técnicas, sus componentes esenciales, sus acabados, sus quemas, etc.”¹.

¹ Contraportada del libro *La cerámica*, (Medellín, 1990).

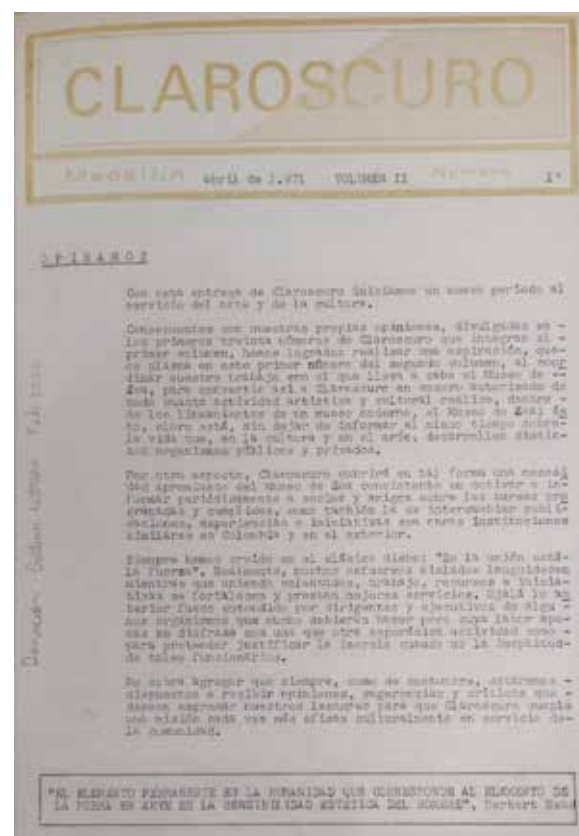


Carátula del libro *La Cerámica*, de Cristian Restrepo Calle. Colección General Sala Antioquia.

Otro de sus mayores logros, y que contribuyó de manera particular a impulsar la cultura y el arte, fue la publicación del Boletín Cultural *Claroscuro*, que fundó en 1968 y que dirigió por 12 años, desde donde lideró una loable labor en favor de la promoción y difusión del arte y la cultura, al lado de otros artistas como Armando Londoño Gómez, Renán Darío Arango y León Montoya Naranjo. En la sección “Opinamos” de la edición No. 1 de julio de 1968 de *Claroscuro*, se puede leer: “Este boletín, modesto y reducido, desea ayudar a llenar un vacío en la vida cultural y sobre todo artística de Medellín”.

La repercusión de este espacio en Medellín no se hizo esperar. Tanto así que muchas personas manifestaron el deseo de que *Claroscuro* se convirtiera en una revista de arte. La respuesta a esta petición fue dada en el Boletín No. 3 de 1968, en donde se exponen los obstáculos para alcanzar tal fin: “(...) carencia de conciencia cultural en los dirigentes de la sociedad medellinense y carencia de medios económicos adecuados”. Hacia el final, se agrega: “Por tales circunstancias, decidimos crear conciencia, en primer lugar, por medio de un boletín mimeografiado, a nivel de nuestras posibilidades económicas, para poder realizar más tarde, con el apoyo solidario de empresas y organismos culturales el propósito inicial de editar una revista de arte que coordine, impulse, informe, oriente, polemice y valore el arte colombiano, latinoamericano y universal”.

Este propósito, al menos en lo que concierne al respaldo de un organismo cultural, se vio concretado en abril de 1971 cuando el Boletín obtuvo el apoyo del Museo de Zea tanto para su publicación como para la creación de los Salones de Arte Joven.



Portada del Boletín *Claroscuro* (Vol. II N. 1).

Sobre el Archivo Personal

El Fondo Personal de Cristian Restrepo Calle fue donado a la Biblioteca Pública Piloto en el año 2002. Dicho fondo está conformado por documentos relacionados con su labor como profesor de arte en el Museo de Zea —posteriormente Museo de Antioquia— y con el partido Social Demócrata Cristiano. También hacen parte de este acervo documental la correspondencia personal y de gestión como director del Boletín Cultural *Claroscuro*, tarjetas, postales y gran cantidad de invitaciones a inauguraciones de exposiciones de arte, recibos y facturas. Asimismo, un diario manuscrito en cuyas primeras hojas habla acerca de sus días en el internando del colegio San Luis de Yarumal, específicamente del 27 de febrero de 1946, en donde describe las actividades realizadas este día; en otras páginas del diario hay escritos a la virgen María, a Jesús y canciones religiosas. Y, finalmente, se resguardan los mecanuscritos de su obra *La cerámica* y las fotografías utilizadas para la impresión del libro, recortes de prensa de bienales de arte y los originales de sus dibujos.

Una epístola latitudinal

La correspondencia de Cristian Restrepo revela la estrecha relación de amistad que tuvo con varios artistas de la época: Félix Ángel, Efraín Arrieta, Germán Rubiano, Leonel Estrada y Armando Londoño. En la mayoría de estas cartas se denota, además de la confianza mutua que se tenían, la cooperación constante traducida en el intercambio de ideas y apoyo moral e incluso económico, que contribuyó al desarrollo de las actividades artísticas de todos ellos.

Armando Londoño fue uno de los tantos artistas que tuvo una sincera amistad con Cristian Restrepo. Compartían a través de sus epístolas los itinerarios de sus viajes por Cali, Bogotá, París, Estocolmo, Nueva York y Ámsterdam y las diferentes emociones, dificultades y hazañas a las que se enfrentaban en sus carreras artísticas. En una de sus cartas, fechada el 31 de mayo de 1978, Londoño le dice a Cristian: “Hace días que no te escribo y en esta ocasión quiero molestarte con mis cosas, por supuesto es una manera de desahogo, pues la soledad y la falta de una persona con quien hablar de las cosas de una manera comprensiva hace en ocasiones difícil superar momentos críticos”².



Carta enviada por Armando Londoño a Cristian Restrepo Calle, 1978. Fondo Cristian Restrepo Calle. Sala Antioquia.



Carta enviada por Leonel Estrada a Cristian Restrepo Calle, 1977. Fondo Cristian Restrepo Calle. Sala Antioquia.

Otro de los artistas con los que tuvo mayor acercamiento fue Leonel Estrada, fundador de las cuatro Bienales Internacionales de Arte en Medellín, quien le envió una carta el 5 de octubre de 1977 desde Bogotá. En esa carta, además de saludarlo afectuosamente, Estrada no repara en solicitarle apoyo económico con un préstamo para iniciar un negocio que se llamará Aseos la Esmeralda. “El negocito del cual he venido derivando el sustento se cierra definitivamente por causas que no te detallo porque

me haría muy extenso, pero yo necesito seguir en la lucha y quiero continuar iniciando un negocito similar y bajo el nombre: Aseos la Esmeralda, pero me hace falta algún dinero y es por ello que me dirijo a ti para que tengas la bondad de prestarme unos pesos, los que a ti se te facilite; eso sí, este préstamo es algo muy singular, con plazo abierto, pues no puedo decirte cuando te los pagaré y sin intereses”³.

El trabajo colaborativo en pro del arte colombiano también se hace evidente en la correspondencia sostenida con diferentes instituciones que buscaban, con gran esfuerzo colectivo, promover y enriquecer el arte en Colombia. Entre estas instituciones podemos citar la Biblioteca Departamental del Atlántico, la *Revista Arte* en Colombia, la Biblioteca Luis Ángel Arango, el Museo de Arte Latinoamericano de Cartagena, la Universidad del Atlántico, el Instituto de Bellas Artes, el Jardín Zoológico Santa Fe, el Centro Colombo Americano y el Instituto Colombiano de Cultura.

Los documentos que conforman el Fondo Personal de Cristian Restrepo Calle brindan una perspectiva íntima y profunda del hombre polifacético que fue. No solo revelan su genio artístico y compromiso con la cultura y el arte, sino su visión política, su calidez como amigo y su dedicación como profesor. El valor de estos documentos reside en la capacidad de acercarnos a sus pensamientos, experiencias y relaciones, ofreciendo una ventana privilegiada a su vida y obra.

Gloria Aleyda Soto Villegas

Historiadora de la Universidad de Antioquia. Contratista de Conservación y Patrimonio de la Biblioteca Pública Piloto. Colaboradora en la revista *Escritos Desde la Sala*.

Diana Beatriz Morales Patiño

Archivista de la Universidad de Antioquia. Contratista de Conservación y Patrimonio de la Biblioteca Pública Piloto. Colaboradora de la revista *Escritos Desde la Sala*.

² Fondo Cristian Restrepo Calle, CRC/C1/Ca7/D94. Folio 129, Sala Antioquia.

³ Fondo Cristian Restrepo Calle. CRC/C1/Ca7/D94. Folio 109 Sala Antioquia. Biblioteca Pública.